

Ya no hay señoritas

Con este epígrafe regocijante, para los que toman el feminismo a broma, ha publicado la prensa la disposición del gobierno de Copenhague que *ha acordado que todas las mujeres casadas o solteras, sean designadas en los actos oficiales con el nombre de «señora» y que quede abolido el empleo de la palabra «señorita»*

Comentando esta disposición la culta escritora Teresa de Escoriza publica, en «La Libertad» una interesante crónica que reproducimos para que la saboreen nuestra lectoras.

Dice:

Un paso más se ha dado en la consideración pública de la mujer, que acaso parezca avance pequeño y que tal vez ni parezca avance siquiera. Lo es, sin embargo, grande, tan grande, que juzgo merece registrarse, comentarse y pedir que se imite. Ello constituye el objeto de la presente crónica.

Comenzaré señalando que la plausible determinación ha sido tomada en Dinamarca, una de las naciones (con sus hermanas Suecia y Noruega) que primero concedió derechos sociales y políticos a las mujeres y que más y mejor ha hecho triunfar la progresiva causa del feminismo. Ya esto indica que el paso aludido se dió sobre terreno firme y hacia adelante. No otra cosa podía ser en uno de los países escandinavos, que resultan el Paraíso de nuestro sexo por mayores motivos de los reseñados satíricamente por Blasco Ibáñez en la novela donde ha querido dar la batalla a nuestra legítimas reivindicaciones.

Y vaya ahora la noticia, que, al publicar en su información telegráfica un diario español, ha epigrafiado con el título humorístico «Ya se acabaron las señoritas en Dinamarca». Sí: en Dinamarca, en la culta y liberal Dinamarca, se han acabado las señoritas.

El Gobierno danés ha decretado que todas las mujeres sean designadas en los actos oficiales y en los documentos públicos con el calificativo de «señora», quedando abolido el empleo de la palabra «señorita». En Dinamarca, en la civilizada Dinamarca, se ha suprimido ese epíteto, resto de bárbaras costumbres; en Dinamarca, en la feminista Dinamarca, donde tanto y tan bien se honra a la mujer, se la ha librado de ese estigma.

¿Estigma la calificación de señorita? ¿Resto de bárbaras costumbres emplear esa distinción galante? ¡Naturalmente!

Reflexionemos lo que significa la palabra arrojada del idioma danés. Nuestro Diccionario (y equivalentemente los de todas las lenguas), aparte de la acepción anticuada y en desuso de «hija del que posee un dominio feudal», sólo una acepción admite: «Término de cortesía que se aplica a la mujer soltera». ¿Término de cortesía? Vaya una cortesía la que pone de relieve condición física, exclusivamente física, de la mujer, digna de pregonarse sólo en un mercado de esclavas...

No otra cosa se hace al decir cortésmente (?) «señorita». Eso, nada más que eso. No es señorita la mujer que no está unida en matrimonio, que no está sometida a la tutela conyugal. La viuda es «señora», como de casada, y en los países donde existe el divorcio «señora» es la que se separó del marido, igual que si casada permaneciese. Con la palabra «señorita», se designa únicamente la circunstancia física de virginidad valuable como matrimonial dote. Porque las religiosas no son «señoritas»; las mujeres impedidas por sacramentales votos para casarse no son tampoco «señoritas»; son «señoras», si acaso. «La señora abadesa», por

ejemplo, se dice alguna vez; «la señorita tornera», nunca.

La palabra «señorita» da certificación de soltería dispuesta a matrimonio. Es marca sobre la carne. Y señala a la mujer como el signo del hierro caldeado al rojo, impreso en el ganado que se lleva a la feria. Anuncio de cuerpo en venta, como de sierva, como de bestia.

Además, es señal falsa tantas veces... Resulta grotesca en demasiadas ocasiones la palabra «señorita» ligada a éste o aquél apellido. ¡Libreme Dios de hacerlo notar dando nombre ninguno! Pero Alejandro Dumas, en sus «Memorias», no tuvo reparo en destacar lo ridículo que resultaba con ocasión de la muerte de la más célebre de las actrices de su época. Todos los periódicos hablaban del entierro de «mademoiselle» George y consignaban que lo presidió ¡su hijo! Tenía un hijo la ilustre actriz sin haber dejado de ser «señorita» ni el día de su sepelio.

Un paso gigante ha sido el que, en la consideración pública de la mujer, ha dado el Gobierno de Dinamarca suprimiendo el título de «señorita». Todas las mujeres deben ser «señoras», tan respetables las solteras como las casadas. ¿Qué distinción depresiva, por pregonarse si es cierta o absurda, y risible, si es falsa, proporciona la calificación de «señorita»? Todas «señoras», o, simplemente, todas mujeres.

Así debe ser, como en Dinamarca, en el Mundo entero. Hasta el día que esta separación

también se borre, y hombres y mujeres seamos todos seres humanos. Seres humanos iguales en absoluto. Social y políticamente.

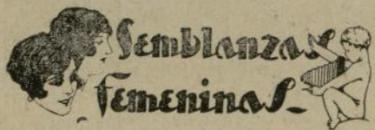
Con las distinciones únicas de la inteligencia del valor y de la bondad, que carecen de sexo y están por ello sobre el barro formador del cuerpo, cuyas circunstancias

físicas nada significan en lo espiritual que hacen los sabios los héroes y los santos.



EL FEMINISMO EN BARCIAL DE LA LOMA. LA DIRECTORA DE «LA VOZ DE LA MUJER», DOÑA CELSIA REGIS (X), CON LA DIRECTIVA DE LA AGRUPACION FEMINISTA DE BARCIAL DE LA LOMA (VALLADOLID) Y ALGUNOS SOCIOS PROTECTORES DE LA MISMA

Teresa de Escoriza



DOÑA MARIA GERTRUDIS HORE

Esta poetisa, tan célebre por su ingenio como por su belleza, fué hija de don Miguel Hore y de doña María Ley, irlandeses establecidos en Cádiz, donde nació a 5 de diciembre del año 1742. Desde muy joven se distinguió en la poesía, mereciendo que el entusiasmo, de sus contemporáneos la diere el calificativo de *Hija del sol*, a causa de las muchas perfecciones que en ella resplandecían. Cuando contaba solamente diez y nueve años contrajo matrimonio con don Esteban Fleming, natural de Puerto de Santa María. Por uno de esos misterios del corazón hu-

mano y de la vida, cuya explicación es difícil, sin apelar a conjeturas que pueden resultar inexactas, doña María se decidió a entrar en religión el año 1778 sin que su marido pusiera obstáculo alguno; antes al contrario, elevó al Obispo de Cádiz una solicitud a fin de que fuese aquella autorizada para ingresar en el convento de Santa María, donde ya estaba retirada hacía algún tiempo, y él se marchó pocos meses después al Nuevo Continente.

En Cádiz se conservaban una tradición que recogió *Fernán Caballero* en su relación *La Hija del Sol*. Según ésta. María Hore, casada con don D. A. F. vivía en la isla de León con su madre y una negra llamada Francisca, mientras su marido se hallaba hacia el año 1764, en la Habana.

Loco de amor por ella don Carlos de las Navas, brigadier de guardias marinas, logró con la mediación de Francisca, que la bella poetisa correspondiera a su pasión. Habiendo fallecido el Capitán general del Departamento en Jerez, don Carlos salió de Cádiz

para acompañar el entierro. Pocas noches después, *la Hija del Sol* espera a su amante, quien llega y penetra en la galería del jardín; dos hombres le siguen, le acribillan a puñaladas huyen; respuesta criada y

ama de la terrible emoción que el asesinato les ha producido, sacan el cadáver, a fin de que nadie sospeche lo acontecido, y lavan las manchas de sangre que había en el suelo. Al día siguiente se oye la música de los marinos que regresaban de Jerez, y doña María ve que al frente de ellos iba don Carlos. Entonces clama al cielo pidiendo misericordia; refiere lo sucedido, y la tienen por loca; después de una larga enfermedad escribe a su marido, se confiesa culpable y pide a éste licencia de entrar en un convento, donde profesas y hace vida ejemplar.

En el convento siguió doña María dedicada a la poesía y aunque había renunciado a las pompas mundanas, firmaba sus versos con las iniciales H. D. S. (*Hija del Sol*) En ellos pintó con desaliño sí, pero con vehemencia, los crueles desengaños del amor, áspid encubierto bajo rosas. Colaboró en el *Diario de Madrid* y gracias a esto se han conservado algunas de sus poesías. Falleció el 9 de agosto de 1801.

EL FEMINISMO EN PROVINCIAS

POR TIERRAS DE CATILLAS

UNA AGRUPACION FEMENINAS

Era mi obsesión volver a Castilla, contemplar los sitios donde transcurrieron felices los años inconscientes de mi infancia, lugares venerados, para mí, por guardar las cenizas de mis antepasados.

La vista de la iglesia donde fui bautizada y en la que hice la primera comunión; la escuela donde me enseñaron las primeras letras; las compañeras del colegio; los sitios preferidos para nuestros juegos infantiles, hasta nuestras travesuras de chiquillas, y las mías fueron muchas, todos estos recuerdos, cómo los agranda y santifica la imaginación, cuando desde pequeña falta una del sitio en que nació y se ha viajado y formado su criterio en el ambiente de otras regiones lejanas!

Llegaba yo a Castilla emocionada, era como si despertara de un largo sueño de treinta años y al cabo del cual encontraba los mismos rostros atezados, los mismos gestos de energía viril y altanero continente, la parca amabilidad y mucha noble entereza; caracteres como la tierra misma: secos; pero enjundiosos en el fondo; sobrios en exteriorización de afectos; pero asequibles a todas las nobles manifestaciones del sentimiento: raza representativa de la raza hispana: dura, enérgica, leal, austera y bondadosa: capaz, aun, de lo que fueron antes, aunque hoy les invade algo el pesimismo que parece caracterizar toda una época, dentro y fuera de nuestra patria.

Si los caracteres no, el país, se presenta ante mi vista en gran transformación: Los antiguos caminos vecinales convertidos en magníficas carreteras, frecuentadas por numerosos automóviles; ferrocarriles secundarios, que dan vida a la comarca, facilitando las transacciones comerciales de los productos del país; el cultivo de la tierra llevado a cabo por máquinas agrícolas de gran perfección; la luz eléctrica; el cinematógrafo; las modas de las mujeres, casi más exageradas que en Madrid. Y yo cierro los ojos para ensoñar con lo existente en los días de mi infancia: la blusa corta en los campesinos y el pañuelo del ramo de las aldeanas; el mantillón de paño negro y fino adornado de terciopelo que lucían en la misa de la fiesta, el moño de picaporte, las faldas tableadas en el ruedo y los delantales negros adornados con encaje o terciopelo. Todo eso que yo esperaba encontrar para vivir en su ambiente el recuerdo del pasapo y olvidar por unos días la vida moderna, ha desaparecido. Ya allí

La Voz de la Mujer

SEMANARIO FEMINISTA

Redacción y Administración: Plaza de Oriente núm. 2.

APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre... 2'75 ptas.	PROVINCIAS	Trimestre... 3'25 ptas.
	Semestre... 5'50 ptas.		Semestre... 6'00
	Un año... 10'00		Un año... 10'50
EXTRANJERO:		Semestre... 10 pesetas.	
		Un año... 18	

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

Página entera, por inserción	100 pesetas
Media id.	60
Cuarto id.	35
Octavo id.	20

Anuncios económicos intercalados en el texto: Espacio de 10 líneas, del cuerpo 10, sin sitio determinado, tres anuncios 10 pesetas.

Anuncios Bolsa del Trabajo

De una a diez palabras	0'75 céntimos
Cada palabra más	0'05

Comunicados, artículos de información industrial, con grabados intercalados en el texto, etc, etc, a precios convencionales.—Los contratos por más de tres anuncios tienen descuento.

Este periódico no tiene agentes exclusivos de publicidad; las ofertas y demandas son directas a nuestra Administración, única encargada de contratar y cobrar. Avisamos a los comerciantes para que no se dejen sorprender por los que se presenten en nuestro nombre sin estar personalmente autorizados por la firma de la Dirección y sello de la Administración.

como aquí todo es actividad, transformación de trajes y costumbres, prolongación de la vida de las ciudades.

Además, las casas están escasas, el coste de la vida es caro, las necesidades en aumento: todo igual casi que en las grandes poblaciones.

Novedad esperaba yo hallar al poder encontrar las cosas tal cual las dejé en mi infancia, pero no fué así. En cambio ellos la encontraron en mí.

Los aires renovadores de las doctrinas sociales han llevado a los pueblos: el eco del feminismo; llegó también desde que en los Ayuntamientos se constituyó el Censo electoral femenino, y más paisanos querían saber, oír de boca de su paisana lo que era eso: las pretensiones de la mujer, que según ellos no eran otra cosa que querer *gobernar como los hombres*, que a eso se reduce la creencia de los más, aun en las grandes poblaciones, sobre la doctrina feminista.

En un pueblecito de tierra de Campos, patria chica del autor de mis días y mis abuelos paternos, donde ha llegado, por cruzarle ahora el ferrocarril, el pleno ambiente de la ciudad, en modas y aspiraciones de lujo, he formado una Agrupación Feminista, de cuya Jun-

ta directiva es el retrato publicado en la primera plana.

Llábase el pueblo Barcial de la Loma, último de la provincia de Valladolid, colindante con la de Zamora.

Es este pueblo, como casi todos los pueblos castellanos, un pueblo de historia.

Existen aun restos de una antigua fortaleza, que yo de niña conocí, severa y gallarda, alzarse sobre las casas del pueblo, y hoy se halla medio derruida, por la ignorancia de los valores históricos que tienen los naturales de allí, pues anteriores ayuntamientos han autorizado la extracción de la piedra para utilizarla a usos varios del Común.

Se desconoce al propietario actual de esta fortaleza. Antes de proceder sus habitantes a la profanación de la extracción de aquellas piedras lo anunciaron en los periódicos oficiales y nadie surgió que reclamase. La ignorancia del mérito del pasado hace que vaya desapareciendo un monumento, histórico, que sabe Dios las páginas de la gloria de la historia castellana que nos podría contar.

No hay donde documentarse sobre el origen de esta fortaleza y antiguos poseedores, en el tren, un joven erudito del país, me dijo que la tradición hacía dueño de ella al exquisito escritor

satírico don Francisco de Quevedo y Villegas. Pero históricamente nada se puede probar.

Por ser Barcial de la Loma el primer pueblo de Castilla, en el que hemos dado forma a la primera Agrupación feminista, deseo dedicarle alguna extensión: pues será curioso para las lectoras feministas; conocer el modo pintoresco que tuvo de formarse la citada Agrupación, y para las apiadosas la tradición del hallazgo de una espina de la corona del Señor, que dejaré para el próximo número.

CELSIA REGIS

¡¡CURIOSO!!

Copiamos por lo curioso e interesante que resulta para nosotras, el siguiente artículo que publicó el día 6 de junio «El Imparcial». Dice

¡ABAJO LAS MUJERES!

Es el grito de los alemanes afiliados a la liga de los Derechos Masculinos

Entre las innumerables Ligas recientemente creadas en Alemania, la que llama más la atención es, sin duda, la Liga de los Derechos Masculinos. Es algo completamente inaudito, desconocido hasta ahora en la Historia. Hemos conocido Ligas, Sociedades, Uniones cuya razón de ser era la defensa de los derechos de la mujer, su emancipación, su igualdad social con el hombre. Durante los últimos cincuenta años, desde que la mujer europea y americana hizo su aparición en la vida política, ha mantenido una lucha enérgica en favor de su igualdad con el hombre; la lucha revistió a veces formas turbulentas, como en Inglaterra; pero en la mayoría de los países la mujer ha conseguido la victoria, y así hoy tenemos diputadas, alcaldesas, concejalas, diplomáticas y aun, como en Rusia, Inglaterra y los Estados Unidos de América, mujeres que sirven en la Policía y en el Ejército

Resulta que en la mayoría de los países cultos la mujer ya no tiene motivo para quejarse de su inferioridad respecto al hombre. Hasta en la moderna Turquía y en el Japón consiguió el sexo débil ciertas conquistas, y poco a poco sale del estado de humillante postergación en que ha permanecido durante siglos y siglos.

La guerra mundial ha fortalecido de modo extraordinario la posición de la mujer en su lucha contra el hombre. Antes había logrado tan sólo, íntegra o parcialmente, la igualdad económica. En este respecto seguía muy por bajo del hombre, que continuaba dominando en todos los terrenos de la actividad e imponiendo sus leyes: pero la guerra cambió la disposición de los dos bandos en lucha. Millones de hombres se vieron arrancados durante cuatro años a sus quehaceres pacíficos — talleres, despachos, Bancos, almacenes... —, y mientras se dedicaron a la exterminación mutua en los campos de batalla, sus puestos fueron poco a poco ocupados por las mujeres. Era una necesidad imperiosa evitar que la actividad económica cesase. En los países beligerantes, las mujeres fueron empleadas en ferrocarriles y tranvías, en los servicios municipales y en otros muy varios trabajos, completamente ajenos hasta entonces a la actividad femenina.

Al volver los soldados de las trincheras pudieron darse cuenta de que sus puestos estaban definitivamente ocupados por las mujeres, que supieron aprovechar la larga ausencia de los hombres para aprender sus nuevos oficios y adaptarse a la nueva actividad.

Y la lucha eterna entre el hombre y la mujer se hizo mucho más encarnizada que antes. En pocas Empresas industriales y comerciales, las empleadas y las obreras son preferidas a los empleados y obreros.

Como es de suponer, quienes sufren de tal estado de cosas, o sea los hombres, manifiestan una honda indignación y parecen resueltos a defenderse contra sus competidoras.

tan una honda indignación y parecen resueltos a defenderse contra sus competidoras.

En Berlín y en Viena, así como en otros centros importantes de Alemania y Austria, acaba de constituirse la Liga de los derechos Masculinos («Mannerrechtler»). Es una de las organizaciones populares de la postguerra, y su objeto es una especie de cruzada contra las nuevas Amazonas.

En su manifiesto, los organizadores de la Liga manifiestan que el hombre está amenazado por la dictadura de la mujer en casi todos los terrenos de la actividad. El sexo llamado débil es en realidad el más fuerte. La mujer supo penetrar en la política y la alta Administración, y desde allí se empeña en consolidar las nuevas conquistas femeninas, en perjuicio de los hombres. A pesar de su ventajosa situación, las mujeres siguen lamentándose de su papel inferior en la vida social, y siguen también gozando de todos los privilegios de sexo débil, indefenso. Así, después del divorcio, el marido está obligado a mantener a su mujer divorciada, aun cuando la situación de esta última sea mucho más favorable que la de aquél. Por otro lado, la ley obliga al padre, en caso de divorcio, a cubrir los gastos de la alimentación y educación de los niños que viven con la madre, aun cuando ésta posea medios y el padre viva en la miseria.

«¡Hay que acabar con esta injusticia! — declaran los instigadores de la nueva cruzada —. ¡Que las mujeres no se pongan en el camino de los hombres, que acaban de sacrificar los mejores años de su vida para defender la patria! La legislación, en gran parte inspirada por la mujer, tiene que ser revisada para poner fin a la situación insostenible de los antiguos combatientes. En primer lugar, hay que anular la ley que obliga a los hombres a mantener a sus mujeres divorciadas y a los niños. Luego es preciso garantizar a los hombres la posibilidad de trabajar, limitando el número de las mujeres ocupadas en fábricas, oficinas y almacenes.»

El movimiento gana terreno. La Liga encuentra gran apoyo entre los inválidos de la guerra, que las más de las veces se ven condenados a mendigar por las calles, puesto que por todas partes tropiezan con la competencia de las mujeres. Ya se oyen gritos de «¡Abajo las mujeres!» La lucha sigue extendiéndose. La gran guerra mundial ha engendrado otras muchas guerras. Una de ellas es la guerra política y económica que acaba de declarar el hombre a la mujer. — N. Tassin.

Y decimos nosotras: ¿Con qué derecho se combate a la mujer que supo en equilibrio la vida de las naciones mientras los hombres se mataban? ¿Huelga todo comentario...

Asunto de la vida

Entre las páginas que componen el texto del aménisimo semanario «Nuevo Mundo» vienen publicándose una serie de respuestas al terrible dilema, encabezado con el título de: ¿Amar o ser amada? cuyos argumentos comentados con la galanura de estilo que es peculiar en el insigne autor de «Memorias de un vagón del Ferrocarril», dejan, después de ser leídas, un sabor a ese algo raro, intangible e impalpable que encierra este divino asunto.

¿Amar o ser amada?

Como véis, el motivo no puede ser ni más encantador ni más temible puesto que en él juegan todas las facultades del alma.

He venido leyendo con gran gusto e interés, las calurosas y apasionadas contestaciones emitidas por esas mujeres sentimentales, cuyos razonamientos llevan en su fondo una poesía y generosidad de alma que no pueden por menos de sentirla siendo mujeres.

¿Amar o ser amada?

La mujer ama siempre. Nada hay tan excelso como el amor ni tan digno de la mujer. La Naturaleza en ella lo engendra, con

Continúa este artículo en la tercera plana de SUBSISTENCIAS.

INFORMACION GENERAL

DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

ASAMBLEA DE PROFESORAS ESPECIALES DE ADULTAS

Han comenzado en Madrid los trabajos de la asamblea oficial, autorizada por real orden de 26 de Mayo, que celebran las profesoras especiales de escuelas de adultas para tratar de temas docentes tan importantes como el de la reorganización de las escuelas de adultas, con arreglo a las modernas orientaciones de grupos comerciales y «menageres».

Las asambleístas visitaron al director general de Primera enseñanza, señor Suárez Somete, exponiéndole un avance de sus trabajos, orientados hacia el mejoramiento y altas conveniencias de la enseñanza.

LAS BODAS DE ORO DE UNA INSTITUCION BATOLIBA SOCIAL

El día 11 de junio se cumplió el cincuentenario de la fundación del «Instituto de Hijas de María Inmaculada» en pro del servicio doméstico, obra que empezó con suma modestia y hoy se halla extendida, considerablemente, por toda España y Sur de América.

Esta fundación la llevó a cabo la señorita doña Vicenta María López y Vicuña, nacida en Cascante (Navarra), el 22 de marzo de 1847, y fallecida en Madrid el 26 de diciembre de 1890, y llena un alto fin social-educativo en favor de las sirvientas que acuden de los pueblos a los grandes centros de población, donde se las acoge y se las alberga gratuitamente, se las enseña y se las coloca luego.

La fundadora se inspiró para esta fundación en la compasión que unos tíos suyos experimentaban hacia las sirvientas, que al salir del hospital, después de una enfermedad, se encontraban sin hogar, sin fuerzas para el trabajo y sin recursos, habiendo establecido ellos una casita para atender a las sirvientas convalecientes y enseñarlas la doctrina cristiana.

La buena semilla no ha podido ser más fructífera.

EL MONUMENTO A LA CONDESA DE PARDO BAZAN

Ayer, con gran solemnidad, se verificó la inauguración del monumento de la condesa de Pardo Bazán, erigido por suscripción pública, patrocinada por la duquesa de Alba. Ante el monumento, que se halla enclavado en los jardinillos de la calle de la Princesa, frente al palacio de Liria, residencia de los duques de Alba, se había levantado una tribuna, en frente de la cual se encontraban la Banda Municipal y una sección de la Guardia municipal montada.

A la ceremonia asistieron los Reyes don Alfonso y doña Victoria, representaciones del Gobierno, de las Letras y las Artes, los familiares de la eximia escritora y en representación del Ayuntamiento de Madrid, la Vizcondesa de Llanteno.

El monumento ha sido costeado por suscripción pública y por iniciativa de la Duquesa de Alba.

Los reyes y la familia real ocupaban una tribuna. Comenzó el acto con un discurso de la Duquesa de Alba, que leyó el Conde de Romanones en el que se hacía historia de la suscripción y de la obra literaria de la Condesa y se hacía entrega del monumento al pueblo de Madrid.

La Vizcondesa de Llanteno, que representó al Alcalde, por hallarse éste ausente, pronunció un discurso de tonos sobrios y conceptos elevados, cual convenía a su papel de mujer, de representante del pueblo

de Madrid y de las que admiramos la obra literaria, admirable en todos sus aspectos, de doña Emilia.

El conde de Torre de Cela, hijo de la Condesa de Pardo Bazán, dió las gracias en nombre de la familia, y el Ministro de Instrucción pronunció breves palabras, adhiriéndose al acto en nombre del Gobierno.

La Reina Victoria tiró de un cordón, descorriendo un paño de colores nacionales que cubría el monumento; en éste, que es una obra admirable de ejecución y parecido del inspirado escultor señor Vela, aparece la condesa de Pardo Bazán sentada, en actitud pensativa, con un libro y una pluma en la mano derecha. En el pedestal representa una carreta gallega cargada de mies.

En el momento de descorrer el paño, la Banda Municipal interpretó la «Alborada» de Veiga. Los Reyes y todos los asistentes admiraron el monumento, al abandonar los Reyes el lugar la banda interpretó la Marcha real, como lo había hecho a la llegada.

LA MUJER EN EL TEATRO

Valencia.— Carmen Díaz ha estrenado en el Eslava de esta población la comedia «Sin gloria y sin honor» de que es autora doña Pilar Algó de Dupons, quien ha salido, muy airosa en esta salida a la escena recibiendo muchos aplausos.

EXTRANJERO

FRANCIA

Mujeres condecoradas

En la promoción llamada «Artes decorativas» han sido condecoradas con la Legión de Honor las siguientes señoras: Berthier, inspectora general de enseñanza técnica; Renaudot, artista decoradora y escultora; Saucerotte, directora honoraria de escuela en Constantina; Alberi-Guillot, artista decoradora; Charles, directora de la escuela de dibujo industrial en París; Havet, directora general de la casa de costura; Lapauze, directora de revista de arte; Sacerdote (Jenny), costurera; Jeanne Desboutin, llamada Van Rozen, artista escultora, Weil, pintora decoradora; Heuvelmans, estatuaría; Laroze, artista pintora; Rozier, modista en París; de Bayser, escultora.

Más mujeres premiadas

El premio de literatura espiritualista «Claire Virenque» ha sido adjudicado a las escritoras señoritas Genoveva Duhamet y señora Enriqueta Charasson, a la primera por su obra «La vida y la muerte de Eugenia de Guérin»; a la segunda por su colección de versos.

El premio de la «Ayuda a las Mujeres de Profesiones liberales» le ha sido concedido a la señora Margarita Membré, por su romance, aun inédito «El Crisol».

El premio «Nelly Lientier», destinado a premiar un manuscrito, reservado a las mujeres por la «Sociedad de Gentes de Letras», le ha sido acordado a María Paula Salonne.

Inauguración del monumento a Sarah Bernhardt

París 12, 5 tarde. (De nuestro correspondiente.) En la plaza Malesherbes ha sido inaugurado hoy el monumento levantado a la memoria de Sarah Bernhardt.

La gran trágica está representada sentada, vestida con velos y en actitud melancólica, sobre un pedestal de piedra, cuyas gradas estaban cubiertas de rosas encarnadas.

Se hallaban presentes próximos parientes de Sarah Bernhardt.

Han asistido representaciones de la municipalidad y del Gobierno, varios académicos y numerosos artistas. Se han pronunciado diversos discursos.—

RUMANIA

Una gran propulsora del feminismo desaparecida

Zoé Romniceano, creadora de numerosas sociedades filantrópicas, ha fallecido.

Fue una de las primeras figuras de la vida social rumana, ha muerto a los 58 años de edad, después de haber consagrado su vida a mejorar y elevar la de sus compatriotas.

Fue la primera presidenta de la Sociedad llamada «La Hormiga», que tiene por objeto hacer coser y bordar lucrativamente a las aldeanas; Cajera de la Cruz Roja rumana; fundadora de gran número de instituciones de cultura nacional para la mujer, sin haber recabado nunca las subvenciones del Estado. Gracias a su institución Sociedad «Tesavoarea», la industria de los tapices rumanos ha adquirido un desarrollo extraordinario.

Constantemente se preocupó de la suerte de los desheredados de la fortuna; fundó, con otras damas, la sociedad llamada «El Pan Cotidiano», gran número de comedores económicos para obreras y funcionarias pobres y muchas cantinas populares.

Zoé fue la primera mujer elegida para el Consejo Comunal de la Villa de Bucarest siendo reelegida por unanimidad, al cabo de los seis años, en las recientes pasadas elecciones.

Fue la precursora del movimiento feminista rumano, que pierde con esta muerte un apoyo decisivo, ya que a ella se debe las iniciativas más importantes de la vida social femenina.

ESTADOS UNIDOS

La mujer y la natación

Calais.— La señorita Gertrude Ederle ha salido de Nueva York con rumbo a Londres, desde donde se trasladará al cabo Crog-Nez para prepararse a realizar la travesía a nado del Canal de la Mancha.

Por otro lado se anuncia el embarque en Montreal, con destino a Calais, del nadador canadiense francés Omer Perreault, que ha realizado una preparación metódica, y que dicen se encuentra en excelente forma.

INGLATERRA

En favor de los agentes femeninos de policía

Una importante Comisión del Consejo Nacional de Mujeres en la gran Bretaña ha visitado al ministro del Interior para pedirle algunas reformas relacionadas con los agentes femeninos de policía.

El ministro ha contestado que está conforme con que las mujeres detenidas queden a la guarda y vigilancia de los agentes femeninos de vigilancia, y que apoyará las peticiones que le ha hecho la Comisión.

El ministro ha dirigido una circular a las autoridades de policía en la que encarece las ventajas del servicio policiaco que desempeña la mujer y la necesidad de desarrollar el servicio.

LA MUJER Y LOS DEPORTES

El Real Automóvil Club de San Sebastián está organizando la gran semana automovilista donostiarra, en la que tomará parte una mujer, que se la considera gran campeona del volante.

Llámase esta famosa campeona madame Anna Rose-Iter, es de nacionalidad francesa y tiene un gran historial en la historia del volante, habiendo participado, sucesivamente, en los vuelos París-Niza y París-Pau en diversas carreras de cuesta y últimamente en los «Meetings» de Burdeos y Mont de Marsan.

Sus anhelos eran los de tomar parte en un Gran Premio, en una carrera de larga distancia sobre circuito, manejando un coche rápido, y sus cualidades de seguros dominio del volante justificaban esta ambición. Un constructor, Jean Grai, ha decidido confiarle uno de sus coches para participar en las carreras del circuito de San Sebastián, y madame Anne Rose-Iter, entusiasmada por el gesto del repatado constructor francés, no ha dudado en trasladarse con su coche al circuito donostiarra para realizar días pasados unos ensayos con éxito satisfactorio.

A NUESTROS SUSCRITORES

Se ruega a los suscritores que no hayan abonado el importe de las suscripciones, tengan la bondad de remitírnoslo, a la mayor brevedad, para evitar entorpecimientos en la marcha de nuestra Administración.

Los suscritores de provincias pueden hacer el envío por giro, postal, a nombre de la Directora; los de Madrid pueden abonarlo en las oficinas: plaza de Oriente, 2, de 10 a 2 de la mañana y de 4 a 8 de tarde.

Fioreali

Plantas y flores artificiales

ADORNOS PARA IGLESIAS, SALONES Y TEATROS

CORONAS FUNEBRES Y RAMOS DE AZAHAR

FIGURAS Y CENTROS DE MESA EXPORTACION A PROVINCIAS

PRECIADOS, 11 - MADRID

(Esquina a Mariana Pineda)

Páginas escogidas

LA MATERNIDAD

¿Recordáis por ventura los años de vuestra infancia?

¿Recordáis aquellas horas tranquilas en que, libre el alma de pesares y el corazón de inquietudes dejábais reposar vuestra cabeza en el regazo de una mujer?

¿Recordáis la ternura con que aquella mujer os acariciaba estrechaba vuestras manos infantiles e imprimía sin ruborizarse sus labios en vuestra frente candorosa?

¿Recordáis cuantas veces enjugaba solícita vuestros llantos, y os adormecía dulcemente al eco blando de una balada de amor?

¡Oh! Si lo recordáis.

Los que tienen la dicha de ver todavía a esa mujer sobre la tierra, la invocan con cariño a todas horas. Su nombre está escrito en el corazón; es el nombre más tierno de cuantos encierra el Diccionario.

El nombre solo de *madre* nos representa aquella mujer, en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida; en cuyo regazo dejábamos reposar nuestra cabeza; aquella mujer que nos acariciaba; que oprimía entre las suyas nuestras manos, que besaba nuestra frente; que enjugaba nuestro llanto; que nos mecía, por fin, en sus brazos al eco blanco de una balada de amor.

¡Dichosos mil veces los que todavía podemos contemplarla con los ojos de la realidad!

Vosotras las que habéis perdido a vuestra madre, también podéis verla, si tenéis corazón y sentimiento.

Podéis verla en el ensueño dorado de nuestra felicidad. Si el astro de la noche envía sobre la tierra su pálido resplandor, figuraos que este resplandor es la mirada tranquila y cariñosa que vuestra madre os dirige desde el cielo.

Si a la caída de una tarde melancólica sentís en el valle un eco vago que se pierde a lo lejos, y que no es el canto de las aves ni el murmurio de la fuente, arrodillaos: es el aleteo de la oración que por vosotros eleva vuestra madre.

Si en noche apacible del estío acaricia vuestra frente, una brisa consoladora, que no es la brisa de los campos ni el hábito embalsamado de las flores, estremeceos de placer: es el beso de pureza y ternura que os envía desde el cielo vuestra madre.

Aunque la muerte la arrebate, la madre no deja nunca de existir para vosotros, las que tenéis corazón y sentimiento.

Severo Catalina

Los suscritores de este periódico que por extravío en Correos dejaron de recibir algún número, pueden pedirlo a nuestra administración, que se les remitirá de nuevo.

ALBUN FEMEMINO

De la vida

Dos penas hay en el mundo cual otras no habrá tan grandes; amar y que no nos amen y ver morir a una madre.

Llorando su amor ingrato, se puso a considerar que sólo el amor de madre es un cariño verdad.

¡La muerte del alma es, amor mío perder la esperanza!

Si te querré, que en mis celos mosquito quisiera ser, para escuchar lo que dices cuando hablas a otra mujer.

¡Lloraba muy triste, lloraba en silencio, porque un amor amargo, un amor inminaba su pecho!

Lucia Calle de Casado

La ciegucecita

Llevaba de la mano
Iba la nena que a mi paso hallé,
Y fué como un gusano
De aguijón duro, que inhumano,
Al pecho me adentré
Sus pupilas, abiertas
Abiertas, desgarrados ventanales,
De noche recubiertas.
Estaban sus pupilas sin luz, muertas,
Pupilas espectrales.
Avanzaba, avanzaba,
Y alargaba su cuello cual si fuera
Vanguardia que exploraba
El momento de sumirse el la quimera
De la luz que añoraba.
Cubierta con toquilla.
Vestía una faldita desgarrada...
¿De qué nido avecilla
Así sin plumón fuiste tirada?
Debiste al nacer doblar la quilla
Y volverte a la nada.
Llevaba su manita
(Como una garra crispada, en tensión)
Al pecho. ¡Podrecita!
Temería también perder el corazón,
A quien cuenta su cuita
De su eterna maldición.

José Gracia Lacueva

Suscribirse a LA VOZ DE LA MUJER es hacer obra feminista, es ser conscientes de los deberes sociales que a todos nos incumben.

Cuentos de LA VOZ DE LA MUJER

PROPIOS Y AJENOS

EL INDULTO

(Continuación)

Después de este susto, pasó más de un año y la tranquilidad renació para la asistente, consagrada a sus humildes quehaceres. Un día, el criado de la casa donde estaba asistiendo, creyó hacer un favor a aquella mujer pálida, que tenía su marido en presidio, participándole cómo la reina iba a parir, y habría indulto, de hijo.

Fregaba la asistente los pisos, y al oír tales anuncios, soltó el estropajo, y, descogiendo las sayas que traía arrolladas a la cintura, salió con paso de autómatas, muda y fría como una estatua. A los recados que le enviaban de las casas, respondía que estaba enferma, aunque sólo experimentaba en realidad un anonadamiento general, un no levantarse los brazos a labor alguna. El día del regio parto con los cañonazos de la salva, cuyo estampido le resonaba dentro del cerebro, y como hubo quien le advirtió que el vástago real era hembra, comenzó a esperar que un varón habría ocasionado más indultos. Además, ¿porqué le había de coger el indulto a su marido?

Ya le habían indultado una vez, y el crimen era horrendo; matar a la indefensa vieja que no le hacía daño alguno, ¡todo por unas cuantas tristes monedas de oro! La terrible escena volvía a presentarse ante sus ojos; ¿merecía indulto la fiera que asestó aquella tremenda cuchillada? Antonia recordaba que la herida tenía los labios blancos, y parecía ver la sangre cuajada al pie del catre.

Se encerró en su casa y pasaba las horas sentada en una silleta junto al fogón. ¡Bah!, si habían de matarla, mejor era dejarse morir.

Sólo la voz plañidera del niño la sacaba de su ensimismamiento.

—¡Mi madre, tengo hambre! ¡Mi madre! ¿qué hay en la puerta? ¿Quién viene?

Por último, una hermosa mañana de sol se encogió de hombros, y tomando un lío de ropa sucia, echó a andar camino del lavadero. A las preguntas efectuosas respondía con lentos monosílabos, y sus ojos se posaban con vago extravío en la espuma del jabón que le saltaba al rostro.

¿Quién traía al lavadero la inesperada nueva, cuando ya Antonia recogía su ropa lavada y torcida e iba a retirarse? ¿Inventóla alguien con fin caritativo, o fué uno de esos rumores misteriosos, de ignato origen, que en vísperas de acontecimientos grandes para los pueblos o los individuos, palpitan y susurran en el aire? Lo cierto es que la Antonia, al oírlo, se llevó instintivamente la mano al corazón, y se dejó caer hacia atrás sobre las húmedas piedras del lavadero.

—¿Pero de veras murió—preguntaban las madrugadoras a las recién llegadas.

—Sí, mujer...

—Yo lo oí en el mercado.

—Yo, en la tienda...

—¿A tí quién te lo dijo?

—A mí, mi marido.

—¿Y a tu marido?

—El asistente del capitán.

—¿Y al asistente?

—Su amo...

Aquí ya la autoridad pareció suficiente, y nadie quiso averiguar más, sino dar por firme y valedera la noticia. ¡Muerto el criminal, en vísperas de indulto, antes de cumplir el plazo de su castigo! Antonia, la asistente, alzó la cabeza, y por primera vez se tiñeron sus mejillas de un sano color y se abrió la fuente de sus lágrimas. Lloraba de gozo y nadie de los que la miraban se escandalizó. Ella era la indultada; su alegría justa. Las lágrimas se agolpaban a sus lagrimales, dilatándole el corazón, porque desde el crimen se había quedado cortada, es decir, sin llanto. Ahora respiraba anchamente, libre de su pesadilla. Andaba tanto la mano de la Providencia en lo ocurrido, que a la asistente no le cruzó por la imaginación que podía ser falsa la nueva.

Aquella noche, Antonia, se retiró a su casa

más tarde que de costumbre, porque fué a buscar a su hijo a la escuela de párvulos, y le compró rosquillas de jinete, y ambos recorrieron las calles, parándose ante los escaparates, sin ganas de comer sin pensar más que en beber el aire, en sentir la vida y en volver a tomar posesión de ella.

Tal era el enajenamiento de Antonia, que ni reparó en que la puerta de su cuarto bajo no estaba sino entornada. Sin soltar de la mano al niño, entró en la reducida estancia que le servía de sala, cocina y comedor, y retrocedió atónita viendo encendido el candil. Un bulto negro se levantó de la mesa, y el grito que subía a los labios de la asistente, se ahogó en la garganta.

Era él; Antonia, inmóvil, clavada en el suelo, no le veía ya, aunque la siniestra imagen se reflejaba en sus dilatadas pupilas. Su cuerpo yerto, sufría una parálisis momentánea; sus manos frías soltaron al niño, que aterrado, se le cogió a las faldas. El marido habló:

—¡Mal contabas conmigo ahora!—murmuró con acento ronco, pero tranquilo; y al sonido de aquella voz, donde Antonia creía oír vibrar aún las maldiciones y las amenazas de muerte, la pobre mujer, como desencantada, despertó, exhaló un ¡ay! agudísimo y cogiendo a su hijo en brazos, echó a correr hacia la puerta. El hombre se interpuso.

—¡Eh... chst! ¿A dónde vamos, patrona?—silabeó con su ironía de presidiario.—¿A alborotar el barrio a estas horas? ¡Quieto aquí todo el mundo!

Las últimas palabras fueron dichas sin que las acompañase ningún ademán agresivo, pero con un tono que heló la sangre de Antonia. Sin embargo, su primer estupor se convertía en fiebre, la fiebre lúcida del instinto de conservación. Una idea rápida cruzó por su mente; ampararse del niño. ¡Su padre no le conocía, pero al fin era su padre! Levantóle en alto y le acercó a la luz.

—¿Ese es el chiquillo?—murmuró el presidiario. Y descolgando el candil, llególo al rostro del chico. Este guiñaba los ojos, deslumbrado y ponía las manos delante de la cara como para defenderse de aquel padre desconocido, cuyo nombre oía pronunciar con terror y reprobación universal. Apretábase a su madre; y ésta, nerviosamente, le apretaba también, con el rostro más blanco que la cera.

—¡Qué chico feo!—gruñó el padre, colgando de nuevo el candil.

—Parece que lo chuparon las brujas.

Antonia, sin soltar al niño, se arrimó a la pared, pues desfallecía.

La habitación le daba vueltas alrededor y veía unas lucecitas azules en el aire.

—A ver ¿no hay nada de comer aquí?—pronunció el marido.

Antonia sentó al niño en un rincón, en el suelo y mientras la criatura lloraba de miedo, contentando los sollozos, la madre comenzó a dar vueltas por el cuarto, y cubrió la mesa con manos temblorosas, sacó pan, una botella de vino, retiró del hogar una cazuela de bacalao, y se esmeraba, sirviendo diligentemente, para aplacar al enemigo con su celo. Sentóse el presidiario y empezó a comer con voracidad, desnudando los tragos de vino. Ella permanecía de pie, mirando, fascinada, aquel rostro curtido, afeitado y seco que relucía con ese barniz especial del presidio. El llenó el vaso una vez más y la convidó.

—No tengo voluntad...—balbuceó Antonia; y el vino, al reflejo del candil, se le figuraba un coágulo de sangre.

El lo despatchó encogiéndose de hombros, y se puso en el plato más bacalao, que engulló ávidamente, ayudándose con los dedos y mascando grandes cortezas de pan. Su mujer le miraba hartarse, y una esperanza sutil se introducía en su espíritu. Así que comiese, se marcharía sin matarla; ella, después, cerraría a cal y canto la puerta, y si quería matarla entonces, el vecindario estaba despierto y oiría sus gritos. ¡Sólo que, probablemente, le sería imposible a ella gritar! Y carraspeó para afianzar la voz. El marido, apenas se vió saciado de comida, sacó del cinto un cigarro, lo picó con la uña y encendió sosegadamente el pitillo en el candil.

Condesa de Pardo Bazán

Continuará en el próximo número